

«Mi padre era fantástico, pero ese hombre brillante nunca fue “mío”»

Autora de uno de los mayores fenómenos literarios recientes, presenta libro en octubre

MILA MÉNDEZ

A CORUÑA / LA VOZ

«Crecí en una familia en la que la gente hablaba menos y escribía más», cuenta Tatiana Tîbuleac (Chisináu, Moldavia, 1978). En el 2016, una desconocida escritora moldavo-rumana se metió de lleno en el corazón de los lectores españoles con su primera novela. Diez años después, *El verano en que mi madre tuvo los ojos verdes* (Impedimenta), traducido por Marian Ochoa de Eribe, sigue siendo uno de los libros más vendidos en la Península.

Su próxima novela, la tercera, se publicará el 5 de octubre en castellano. El éxito la sorprendió cuando terminaba la segunda, *El jardín de vidrio*, y la sigue sobrecogiendo hoy. «En siete años no saqué nada. Ya no podía engañarme pensando que lo que escribía, tal vez, no se publicaría», confiesa a unas horas de dejar A Coruña, donde participó en *The MOP Talks*, el ciclo de charlas de la Fundación Marta Ortega Pérez. Tîbuleac se crio en una casa donde se hablaba rumano y en un país donde el ruso era el idioma oficial. Una circunstancia que explica la facilidad para escuchar de quien responde en inglés pero pide que le hablen en castellano. Lo entiende a la perfección. —¿Cómo explicar su flechazo con los lectores españoles?

—Creo que los lectores españoles son muy abiertos de mente. Hay mercados donde la gente solo quiere leer de lo que conoce. El mercado español no es así, quiere descubrir el mundo a través de la literatura. Muchos lectores llegaron al libro sin importarle si yo era de Moldavia o vivía en París. Por otro lado, *El verano* es un libro muy poético, y los españoles son muy visuales. Aprecian el color de la vida. Encajamos bien. Y, por supuesto, es un libro que habla de la salud mental y de la maternidad, de la relación entre hijos y madres. Los adolescentes son adolescentes en todas partes, y todos sabemos que la familia está en el centro de la sociedad española, como en la moldava y la rumana.

—Los primeros años de la vida son fundamentales en sus dos primeras novelas.

—Siento que ciertas cosas se dicen de forma más profunda a través de los ojos de los niños. La infancia es un tema muy importante para mí. No sé por qué. La gente puede pensar que tuve una infancia terrible, pero fui muy feliz. Fui hija única y muy con-



Tîbuleac, retratada en A Coruña, donde participó en una de las charlas de «The MOP Talks». ÁNGEL MANSO

sentida porque tuve dos hermanas antes que murieron. Pero es cierto que crecí en la Unión Soviética, donde la familia era bastante rígida.

—Antes de escritora, también fue periodista, como su padre y su madre, correctora de prensa. ¿Marcó esto su forma de contar?

—Me interesan las personas, son mi mayor recurso. No me documento para mis libros, como hacía para mis artículos. Todo lo que necesito ya está en mí, o lo he vivido. Uso los personajes para transmitir sentimientos, más que para construir una trama. Para mí la historia es secundaria, lo importante es la forma de contarla. Probablemente por eso, *El verano*... conectó tan bien, es un libro sin geografía.

—En su nueva novela, sin embargo, cambia el enfoque.

—Es un libro que o amas u odias. Aunque eso se puede decir de casi todo lo que escribo, este es el más polarizado.

—Ha tardado siete años en terminarlo. ¿Es el más complejo?

—Lo empecé muchas veces y lo dejé muchas veces. No es que quiera que sea el mejor, pero en este último libro pasaron muchas cosas en mi vida. Mi padre murió. El libro trataba en parte sobre él. El personaje que yo pretendía que fuera una niña, Mila, no quería serlo; necesitaba crecer. Y es una mujer de mi edad. Así que, de un libro sobre mi padre, escribí un libro sobre nosotros, sobre dos generaciones con el mismo drama en tiempos diferentes. Este último ha sido el más

«Con las madres tienes más tiempo para hacer las paces porque sueles pelear más, y suelen estar más presentes»

«En Europa del Este tuvimos muchas tragedias, pero la gente no las conoce, solo se hablaba de la guerra desde la perspectiva soviética»

«El lector español es muy abierto, quiere descubrir el mundo a través de la literatura»

—De pequeña, extrañaba mucho a mi padre, quería pasar más tiempo con él. Pero era un hombre muy ocupado. Era fantástico, inteligente, brillante, poeta... Todos hablaban de él a mi alrededor, pero ese hombre brillante nunca fue mío. Luego crecí, fui madre y seguí su misma carrera, fui periodista. Vi que soy como él. Así que, mi última novela es, en cierto modo, mi manera de decirle: «Ahora te entiendo, te entiendo porque soy igual que tú».

—¿Con su madre no fue necesario?

—Con las madres tienes más tiempo para hacer las paces porque sueles pelear más y suelen estar más presentes. Para mi generación fue así. Me alegra que ahora los hombres tengan una educación diferente. Y darsela yo a mis hijos. No sé si mi relación con mi padre habría sido distinta si yo creciera ahora; probablemente sí, aunque él siempre estaba trabajando... Hacer las paces con él era importante.

—Y hay otro asunto pendiente: la historia de su propio país.

—En Europa del Este tuvimos muchas tragedias, pero la gente no las conoce. No saben que hubo una hambruna organizada en Ucrania y Moldavia. Los intelectuales nunca hablaron de ello, porque no estaba permitido. No hablábamos de las deportaciones, solo hablábamos de la guerra desde la perspectiva soviética, porque ellos ganaron, eran los héroes que mataron, deportaron y exterminaron a muchas personas y nacionalidades. Tenemos que hablar de ello.

difícil de escribir y probablemente es al que más cariño le tengo.

—¿Es el libro más personal?

—Me di cuenta de que no podía hacer ficción con el tema que trataba, la deportación de mis abuelos [fueron desterrados a Siberia]. No quise crear personajes ficticios para contar esta historia, porque sería rebajar la verdad. De repente, me daba vergüenza sentirme «escritora».

—¿Comprende mejor a su padre?